

Amalio Fernández Mariñas
Mariano Caldevilla
Jesús Oyarbide

que ya no bajarán
de la Cima.

POR EL TECHO DE LA TIERRUCA

Años finales de la guerra 1936-1939. Dos chavales en Espinama, han decidido que al día siguiente "explorarán" una serie de nidos en la zona de La Serna, al pie del Valdecoro.

Pero en las aldeas de nuestras montañas el orden de la vecería es Ley, con mayúscula, y trastoca los planes: Suso Bedoya, compungido, viene a verme para decirme que mañana no habrá "niales", porque tiene que pastorear los corderos de todo el pueblo... "la cría, p'al lau de Pierga".

—Bueno, hombre, no te preocupes, me voy contigo.

Y así, bien de mañana, cruzamos el Deva y tras unas docenas de corderos y cabritos, comenzamos la ascensión hacia los pastos, en la ladera norte de nuestra Cordillera Cantábrica. Remontado el bosque los animalitos se desparraman por las pandas herbosas. Y empieza el aburrimiento para los dos improvisados pastores.

—Oye que habrá detrás de aquella loma?

—Pues vamos a verlo.

La loma resulta ser el largo cordal horizontal de La Rasa, surcado por una complicada red de zanjas, antiguas, mejor dicho, recientes, trincheras excavadas durante la contienda, que aún dura en el otro confín de la Patria, lejos del Norte.

Hace calor y la ruda pendiente no ha contribuido precisamente a refrescarnos.

—Creo que por "ahí" arriba hay un llagucu en que "mos" podríamos bañar.

—Pues haber si somos pá "alcuentalu".

Y en Bregatesa apareció el Pozu Llau. El baño se quedó en remojón de pies, porque el agua estaba poco más o menos a la temperatura del nevero que blanqueaba algo más arriba.

Vestidos de nuevo reestudiamos la situación.

—Pues ya, "pa" lo poco que "mos" falta, pdríamos subir a "esi Picu", que "paice el más altu".

Trás un esfuerzo más, estábamos en la Cima Coriscao... y allí permanecemos atónitos. Era nuestra primera cumbre y en un día sin una sola nube, el amplio panorama superaba en grandiosidad todo lo que pudiera imaginar un alma infantil.

En particular, el despliegue de murallones rocosos de los tres macizos de los Picos de Europa, nos encogió el ánimo.

Muchas noches al calor de la lumbre en las largas veladas de invierno, habíamos escuchado en el pueblo relatos de aventuras cinegéticas o de reses perdidas en el vasto escenario de "La Peña". Pero nunca imaginamos que "La Peña" fuera tan grande, tan inmensa.. o al menos a nosotros así nos lo pareció.

—Teníamos que ir ahí enfrente algún día.

—Grande me "paice".

Pero no se habían acabado aún las sorpresas. Bien sujeto a la cima de Coriscao, con una buena torta de cemento, aparecía un gran bote, con su tapa de cinz. Dentro unos papeles. Resultaron ser versos que allí dejaba periódicamente un pas-

tor transhumante de merinas, ingenuos y arcaizantes. Leímos con avidez historias de largas marchas por las cañadas de España, de lobos, de nevadas.

En el fondo del buzón aún quedaba algo; una pequeña cartulina, que por su lado decía "devuélvase al Club Alpino Tajahierro" y por otro, "Concurso de Montes, Pico Coriscao". Firmaba Isasi y Mariñas.

—¿Qué será esto?.

—No lo sé, pero esto sí que es Coriscao.

—Dice que se devuelva.

—Bueno, pues ya lo devolveremos.

Y emprendimos la bajada. Al pasar por el pozu Llau, el agua tranquila duplicaba en su espejo la silueta de lo que andando los años, sabría que era el Macizo Central de los Picos de Europa.

Recogido el rebaño, anochecía cuando entrábamos en el pueblo, del que ya salían los vecinos, preocupados por la tardanza, encabezados por tía Mari Briz, mi abuela, y tío Pedro Bedoya, el padre de Suso.

Unos buenos coscorriones per cápita nos volvieron a la dura realidad. Habíamos trastocado las ancestrales costumbres de que "la cría" llegase antes de las ovejas, para facilitar el ordeño de estas.

Y ahí se acabó con poca gloria, mi primera aventura montañera. Pero me habían quedado dentro las ganas de "ir enfrente", a la que no podía ser otra que la Peña Vieja, cuya aguda silueta destaca sobre el resto, mirando desde Coriscao, y de la que desde siempre había oído una y otra vez a guardas y pastores.

Frotándome la zona dolorida por los coscorriones, iba camino de casa, cuando en la calleja encuentro a Mariano Caldevilla, Guarda del Coto y que andando los años llegaría a Guarda Mayor.

—Oye, Mariano, ¿cae lejos Peña Vieja?.

—Bueno, según se mire. Yo voy allá mañana.

No lo pensé dos veces.

—¿Me dejas ir contigo?.

—Bueno... si te dejan en casa.

Y Mariano sonreía un tanto sarcarrón, porque, como todo el pueblo, había estado unas horas en vi-lo, con motivo de la recién concluida "expedición pastoril".

No fue demasiado difícil convencer a mi abuela, a lo mejor ya peserosa por el reparto de coscorriones de pocos minutos antes. Y a la mañanuca salí con Mariano, en alpargatas y con un morral caqui, de

soldado, que me hacía sentirme mucho más importante que con el zurronuco de pastor.

En aquella época, sin teleférico, ni jeeps, la marcha era a pie ya desde Espinama, por el camino tradicional de Igüedri, Refugio de Aliva, La Horcaina y la Vueltona, hasta el Collado de la Canalona. Pasando éste, una larga lengua de nieve cortaba el paso. Mariano rodeó por abajo. Desoyendo sus consejos, corté derecho... y a medio camino, perdí pie y bajé deslizando sobre las posaderas, a toda velocidad.

Menos mal que golpee con los pies contra las piedras en que acababa la nieve, porque si hubiese bajado de cabeza, no lo cuento. Al llegar abajo habían desaparecido los fondillos de los pantalones y los codos del jersey.

Pero mereció la pena. Primero porque aprendí a tiempo y en mi carne, que con la montaña no se juega. Y segundo, porque poco después pude admirar desde la Cima de Peña Vieja el increíble caos de los Picos, que Mariano me enumeraba uno a uno.

—Pues he de andarlos todos.

—Este año van a faltarte días, me dijo zumbón.

Y tenía razón. Me faltaron días aquel año y otros muchos. Pero coroné la empresa subiendo Picos uno a uno, y muchas, muchísimas veces, repitiendo por una u otra causa.

Pero volvamos atrás. No he de decir que al bajar de Peña Vieja, rodee el nevero por abajo. Al llegar a Espinama, mi abuela hilaba al sol a la puerta de casa. Aún no sé cómo, viéndome de frente, pudo apreciar las roturas en jersey y pantalones.

— ¡Ven acá condenau!

Era mi sino el volver a la montaña: tampoco esta vez me libre de una zurra.

Mi tercera salida fue al Pico Cortés, “enganchándome” otra vez a Mariano, que esta vez acompaña



ba a Jesús Oyarbide, quien me había traído en mano el acuse de recibo de la tarjeta de Coriscao de Mariñas e Isasi... y la invitación de estos para enrolarme en el Tajahierro.

Y así empezó una afición, que los años no han hecho sino acrecentar. Y en el verano de 1981, en que celebramos el 50 aniversario de la fundación del Club Alpino Tajahierro, pude rematar mi promesa, apuntada en Coriscao y solemnizada en Peña Vieja.

El caso es que por un motivo u otro, siempre se había ido quedando atrás la Torre Bermeja del Cornión, hasta el 22 de agosto de este mismo año.

Y la satisfacción que siempre encierra una nueva cima se duplicó al encontrar en ella la tarjeta de otro “Tajahierro” distinguido, Miguel Santamaría. Un ciclo más de cuarenta años empezó y se cerró entre estas dos tarjetas que he citado, la del Coriscao y la de Torre Bermeja.

En el intermedio se nos fueron para siempre tres hombres de los

que guardo recuerdo imborrable, porque marcaron mis primeras andanzas.

Ya no hay papeles en el buzón del Coriscao: el transistor acabó con el tiempo libre de los pastores, que ahora escuchan radio-novelas, en vez de escribir versos.

Pero al menos, los Picos no han cambiado. Y los sigo viendo ahora, desde casa, en el perfil panorámico que ilustra estas líneas, resumen de muchas, muchísimas horas dedicadas a la Peña.

Otro que no ha cambiado es Simón Isasi, mi padrino a distancia, junto con Mariñas, en mi primera andadura. Que sigas con tu boina, tu bota y tu buen humor de siempre. ¡Un abrazo Simón!

Y otro muy apretado, para todos vosotros, “Tajahierros” en nuestro cincuenta aniversario.

(Cedido por el autor a "Luz de Liébana" y publicado en la Revista "Club Alpino Tajahierro", año 1982).

EDIFICIO AMAPOLA

Su vivienda en POTES para descansar.....
Confortable..... Barata.

En el corazón de la Villa, frente a los Picos de Europa, en 3 habitaciones, Salón comedor, servicios y terrazas.

Construcción esmerada. Facilidades.

También Locales Comerciales.



Informa: A. Cuesta (73 05 93 / 27 63 61).
En Santander (37 24 00).